RASAL

La población de Rasal, hasta 1609 considerada como Rasal de Bentué, se sitúa hacia la mitad del valle del río Garona situado a espaldas de la sierra de Loarre extendiéndose entre los pantanos de Árguis y La Peña. Se puede acceder indistintamente por una pista asfaltada desde Árguis o desde un desvío que cruza el Gállego entre La Peña Estación y Anzánigo. La protección otorgada por la sierra que lo separa de la llanura de la Sotonera fue el motivo por el cual la circulación de las gentes cristianas se desarrolló por este pequeño valle transversal a resguardo del infiel que dominaba la llanura.

La circunstancia de ser un valle de difícil tránsito hasta no hace muchos años, ha conseguido guardar casi desconocidos algunos vestigios medievales que ahora se pueden visitar con más facilidad, como son los restos de la galería porticada de la iglesia de Bentué de Rasal o la propia ermita de San Juan Bautista de Rasal.

La historia del lugar aporta algunos datos sueltos que permiten saber cómo era parte de la Prepositura de Huesca en 1279, en concreto su parroquial de San Vicente mártir, donde se guarda una talla románica de la Virgen procedente de la cercana y arruinada ermita de la Virgen de los Ríos. Lugar de señorío secular, formó parte del dominio de Sancho de Pomar en el siglo XVI, dentro de la Sobrecullida de Jaca.

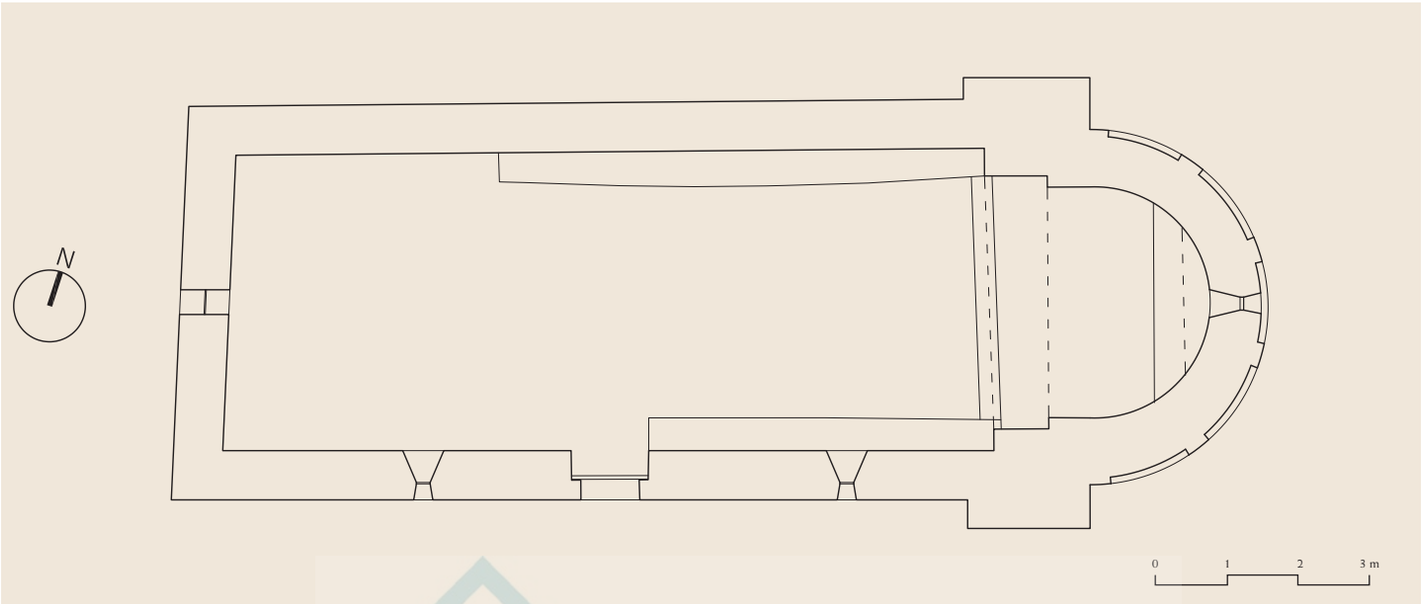
Ermita de San Juan Bautista

La ermita se sitúa sobre la margen derecha del barranco de San Juan, a unos 1.200 m de la localidad de Rasal en dirección hacia el Pantano de la Peña. Luego, alrededor de 300 m de pista hacia el Norte la separan de la carretera.

No hay datos ciertos sobre su origen, aunque Aramendía hace referencia a "Una visita pastoral en 1549 que deja constancia del recuerdo existente en Rasal, sobre la anterior ubicación de un pueblo ya desaparecido en el XVI. Posiblemente

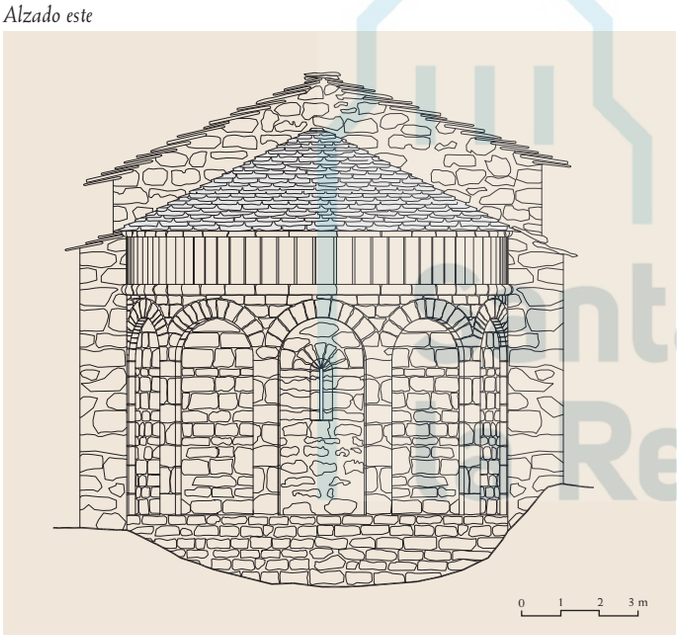
Fachada sur

Santa María la Real fundación



Planta

Alzado este



ésta fuera su iglesia parroquial que conservaría el nombre de Omiste, topónimo que también ostenta otra ermita próxima a ella –Santa María de Omiste– no anterior al siglo XVII".

Su orientación es canónica, con el ábside dirigido al Este. La iglesia consta de una sola y alargada nave rematada a Oriente por medio de cabecera cuyas hechuras la relacionan sin lugar a dudas con el endemismo alto aragonés del estilo conocido como "Románico del Gállego" en cuyo reducido grupo de apenas docena y media de ejemplares encabezados por San Pedro de Lárrede, hemos de incluir a este templo.

En el exterior, lo más representativo es su cabecera larredense. El cilindro absidal edificado con sillarejos poco trabajados presenta decoración formada por cinco arquillos ciegos apeados en cuatro lesenas mediales y dos marginales compuestas por piezas dispuestas alternativamente a soga y a tizón. Dichas lesenas se alzan a partir de un elevado zócalo perimetral. El arquillo central da cobijo al único vano absidal. Es de medio punto, aspillerado y de doble derrame.

Por encima de los arquillos absidales corre una moldura tórica casi tangente a los mismos. Lo habitual en los templos larredenses es que la decoración de lesenas-arquillos ciegos se presente entre dos molduras tóricas. En este ejemplar falta la inferior, sustituida por el mencionado zócalo.

Sobre la moldura tórica se alzan 29 elementos verticales que conforman el emblemático friso de baquetones, santo y seña del círculo larredense. Conviene señalar que estos elementos no son sino losas atizonadas colocadas en paralelo cuyo borde libre se ha redondeado aparentando forma de columnilla. Estos baquetones sustentan la cornisa, compuesta en este templo por una sola fila de losas.

La articulación entre cabecera y nave se halla reforzada por un amplio contrafuerte que alcanza en altura el nivel de la cornisa y que unifica al exterior el cilindro absidal, el presbiterio –al que oculta– y el arranque de la nave. En el interior la cabecera presenta un cilindro absidal peraltado en planta y cubierto por bóveda de cuarto de esfera ligeramente rebajada que aparenta en su embocadura forma de herradura. Esta circunstancia visual se refuerza por el añadido de sendas impostas biseladas en el estrecho presbiterio. El presbiterio es atrófico, como es la norma en los templos larredenses.

En una visita al templo en febrero de 2003 descubrí en su ábside restos pictóricos inéditos de pinturas murales entre las que destaca la representación del Viviente de San Marcos así como una porción de la mandorla mística en colores rojo y amarillo. Gracias a la entusiasta colaboración de numerosas

Santa María Real Fundación

Fachada norte

Fachada sur

personas del pueblo en forma de sucesivas romerías reivindicativas se consiguió, entre 2004 y 2005, la restauración del templo que amenazaba ruina. Queda por llevar a cabo la recuperación y consolidación de la pintura mural de la cabecera. Es remarcable el hecho de que este es el único templo larredense en el que subsiste decoración pictórica mural *in situ*.

En el verano de 2014 se iniciaron unas obras de restauración de las pinturas murales y del templo gracias a un concierto entre la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Gobierno de Aragón y la Asociación de Amigos del Románico. En primera instancia y tras retirar el retablo que lo ocultaba se ha identificado el ciclo mural

Interior

Pinturas del ábside

como una *Paternitas* siendo atribuible a época gótica. Durante estas labores han aparecido recolocadas bajo el ara cinco lipsanotecas que se encuentran pendientes de estudio.

La nave es muy alargada como ocurre en otros templos larredenses (Isún, Satué, Sescún o el propio Lárrede). En relación con su anchura alcanza algo más de dos veces y media su longitud. La portada sur es adintelada y centra prácticamente el muro que la contiene. Aparenta modernidad, a no ser que sobre el dintel hubiese un arco de medio punto de descarga, como ocurre con la segunda portada del templo, cegada; pero reconocible hacia los pies de su muro norte.

En el muro meridional hay dos ventanales de doble derrame, aspillerados y adintelados, y un tercero centra en lo alto el hastial de poniente. Este último es de medio punto y posee una clave triangular muy tosca.

Cinco canecillos de sencilla hechura sobresalen en cada uno de los muros laterales del templo, algo más elevados en el lado norte quizá obligados por la existencia de la puerta cegada. Se conserva en el interior la pila bautismal, de media esfera vaciada sobre una base circular de piedra que no resalta del pavimento actual, lo que viene a confirmar la función parroquial del templo.

En las inmediaciones, un poco hacia el Noreste de la cabecera, al abrir la pista que lleva hasta la ermita, han aparecido abundantes restos humanos confirmando la existencia de una necrópolis asociada al templo.

En conclusión, se trata de una iglesia de estilo larredense cronológicamente encuadrable en la segunda mitad del siglo XI, cuya cabecera es de notable interés, tanto por su típica decoración exterior como por las pinturas que guarda al interior. Con respecto a la nave, en contra de lo que es habitual leer, opino que es en su mayor parte la original, conservando –cegada– la puerta norte, adintelada y con arco de medio punto de descarga certificando su arcaicísmo.

Texto y fotos: AGO - Planos: RTE

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002; DURÁN GUDIOL, A., 1989c; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993); GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Rasal.

Virgen de los Ríos

CUANDO HABLAMOS DE LAS HABITUALES IMÁGENES que nos muestran la divinidad de su Hijo, sujetándolo como en una Epifanía, bien podemos usar como ejemplo la talla de la Virgen de los Ríos de Rasal, de la que señala el padre Mur (1995) que "se trata de una de las llamadas 'Vírgenes Negras', debido a la coloración de su piel". Esta efigie nos po-

Santa María la Real Fundación

ne en contacto con el apasionante mundo de la espiritualidad en el valle del Garona, en un espacio muy cercano al lugar de Aquilué donde existe otra advocación vinculada a los ríos.

Sin duda, la talla es de gran calidad, no sólo por el tratamiento de los ropajes sino también por la perfección con la que se realiza la efigie del Niño, en la que se ha construido una representación de Jesús al modo de los clásicos Cristos en Majestad, el conocido Pantocrátor que protagonizó la pintura románica. Esta circunstancia es la cuestión más notoria de la pieza y además ese clasicismo en el vestuario de Niño, que lleva un rotundo rollo de la ley en su mano izquierda, también nos hará girar la atención hacia el Oriente aragonés.

Comenzando por la imagen de María, se puede anotar que en sus inicios es probable que no fuera coronada, siendo moderna la corona de plata que lleva. Hoy, este elemento que distorsiona toda su estética, se ubica sobre el paño que cubre su cabeza y que –con toda la imprecisión a que nos obligan las lamentables alteraciones de los repintes– parece responder a una túnica con capucha sobre la que se extiende el manto que cae sobre sus hombros, marcando unos grandes pliegues que llegan hasta los antebrazos. Viéndola se podría pensar que lleva cinturón, con esa banda dorada, del mismo color que el pasador que sujeta el manto a la altura del cierre. La túnica, de color rojo, cae por encima de las rodillas remarcando su anatomía y desarrollando un abanico de pliegues que se enriquecen, en su volumetría sobre el calzado, que recuerda mucho a la terminación de las túnicas de algunas imágenes de las que se dan habitualmente en las tierras ribagorzanas.

Se plantean las indudables conexiones que esta imagen tiene con el quehacer escultórico de los territorios orientales del reino aragonés, pero incluso es evidente que los rasgos del rostro están muy cercanos a la imagen de Graus, con esa rectilínea nariz y ese alargamiento de las facciones que, por otro lado, no deja de ser común a las tallas que podemos situar en la primera mitad del siglo XII. No me detendré en una descripción exhaustiva de María ya que se trata de una típica Virgen románica, siendo el Niño quien adquiere todo el protagonismo y en la que la túnica alcanza una nueva dimensión que nos recuerda representaciones del tema de constatada antigüedad.

A la vista de esta y otras muchas, aunque no se pueda afirmar taxativamente, se puede pensar que las imágenes más antiguas estarían todas vinculadas a un primer grupo de artistas afincados en el entorno de Roda de Isábena, en tiempos de san Ramón del Monte, siendo el estudio de algunas piezas como ésta que se conserva en Rasal lo que nos invita a pensarlo. Mientras tanto y a la espera de nuevas investigaciones hay que apuntar que esta talla oscense se debe situar en la segunda mitad del siglo XII, quizás en los primeros años de esa secuencia.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Virgen con el Niño (Virgen de los Ríos)

Santa María la Real fundación

Bibliografía

Buesa Conde, D. J., 2000b; Mur Saura, R., 1995a, pp. 100-101.

Santa María
la Real fundación